

mas aun, sostienen que la razon no es mas que una especie de revelacion primitiva y natural, como un don de la divinidad y que no se le debe atribuir mas autoridad que la que Dios mismo quiere darle; los racionalistas no quieren admitir una segunda revelacion mas precisa que esa primera; su base está en el libre pensamiento y tienen por la razon tan ciega idolatría que degenera en extravagancia, pues le dan una autoridad suprema á la cual todo debe someterse, olvidando abstraídos en sus aspiraciones, que las verdades deducidas no son absolutas, pues á cada paso se modifican con las obras propias de la inteligencia, y de aqui que se hayan multiplicado tanto las doctrinas de los que ponen la razon como única fuente de la verdad.

La razon no es infalible; cuando se manifiesta es preciso examinar y estudiar lo que ella produce y como el juez viene á ser parte, se hace necesario para acertar, darle un papel modesto y conforme á la realidad procurando que no exagere su propia importancia.

¿Se habrá olvidado que la verdad no puede alcanzarla el hombre sino por medios relativos, siendo él mismo un instrumento imperfecto por naturaleza? La razon no solamente varia de un individuo á otro, sino con los tiempos y aun con los dias; pero es nuestro único medio de apreciacion en todo aquello que no cae bajo nuestros sentidos, por ella juzgamos el porvenir y preparamos nuestros intereses en lo futuro, aunque siempre de una manera aproximada y relativa.

Cuando se nos propone un sistema fundado en la razon, tiene la de cada quien el derecho de juzgarlo y de admitirlo todo ó en parte, segun difieran las individualidades de los que razonan. Los libre-pensadores buscan destruir ciertos principios que pierden cada dia su autoridad, minándolos por su base los descubrimientos de las ciencias y parece indicarnos todo que les ha pasado su época y que están destinados á perecer; ¿pero no alcanzarían mejor resultado si modificaran sus exageraciones? si hicieran ménos duro su lenguaje, no tratando á sus contrincantes de hipócritas y solapados, considerando que lo que la razon de uno rechaza, puede ser aceptado de buena fé por los otros? ¿creer que la razon es la única autoridad que no yerra, no es una fé mas expuesta al error y á la confusion que cualquiera otra creencia? Examínese con la razon, sin pretender deducir sentencias inapelables, sino con el deseo de aproximarse á la verdad, y se habrá llegado á fundar un sistema aceptable de educacion.

ESCUELA NACIONAL DE CIEGOS.

Estamos en la casa que la caridad cristiana ha levantado para los ciegos, para los mas desgraciados seres de la humanidad. Allí se encuentran dos clases de ciegos: los que han perdido la vista por accidente ó á consecuencia de alguna enfermedad y los ciegos de nacimiento, esto es, los que jamás han gozado la facultad de ver.

Los primeros parecen mas pesarosos porque conocen el valor y la belleza de la luz; á los sinsabores que experimentan, se une el amarguísimo del precioso bien perdido y generalmente no pueden aprender á suplir el sentido de que carecen, segun con tanta perfeccion lo hacen los de nacimiento. Es digno de notar que los ciegos, cuando el mal es antiguo, gozan de un temperamento hasta cierto punto alegre, á diferencia de los mudos que casi siempre están entregados á profunda melancolía. Los jóvenes ciegos preguntan constantemente y están á su gusto conversando y refiriendo sus impresiones, provocan relaciones que son para ellos cuadros en que pueden juzgar aun de los colores y las formas.

Por muchos siglos estuvo completamente abandonada la educacion de los ciegos, entregada á los esfuerzos particulares de las familias á que pertenecian, esfuerzos que, casi siempre mal dirigidos, daban muy débiles resultados. Ahora se han multiplicado las escuelas para ellos y México posee una en que reciben educacion tan completa como se puede desear; esta escuela ha sufrido algunas vicisitudes, pero hoy guarda una situacion que se puede calificar de brillante.

En las escuelas de ciegos, los de nacimiento son objeto de interesantes estudios; siendo la vista el sentido mas importante para el desarrollo de las facultades intelectuales, el sentido por el cual nuestro espíritu entra rápidamente en comunicacion con la prodigiosa variedad de objetos que nos rodean y aun de los que nos separan grandes distancias, es de inferirse que un ser humano que no haya gozado jamás de la vista, no pueda tener sino restringido número de ideas y que se debe encontrar en notable inferioridad con relacion á los demás hombres. En efecto, cuando los ciegos de nacimiento están abandonados á sí mismos y cuando la naturaleza no les ha dado en compensacion facultades mas activas, sienten profunda tristeza, están caídos, temerosos y concentrados en sí mismos, gustan de la inmovilidad, su salud no está bien, todo movimiento encierra para ellos un peligro y acaban por parecer idiotas. En cambio esos mismos ciegos, á quienes se da una educacion especial y los que poseen los demás sentidos bien organizados, adquieren tan grande delicadeza en el tacto y el oido, que bastan estos sentidos para producir en el espíritu casi las mismas impresiones que la vista y procurarles las mismas ventajas que ésta da á los demás hombres. De tales circunstancias se han valido los que trabajan en la educacion de los ciegos.

El año de 1783 tuvo Valentin Haüy una inspiracion: en presencia de un grupo de pobres ciegos, brotó en él la idea de enseñarlos y educarlos por medio del tacto ó de la diversidad de formas, y auxiliado del ciego Francisco Lesueur, dió cima á su obra dejando ambos sus nombres inscritos en los inmortales fastos de la filantropía. En Paris, la Sociedad Filantrópica protegió los esfuerzos para instruir á los ciegos y procurar hasta donde fuera posible suplir la falta del sentido tan importante. El mas completo éxito coronó los primeros ensayos recompensando á Haüy la sociedad sorprendida con los ejercicios que enseñara á los ciegos y los adelantos obtenidos en poco tiempo; el filántropo publicó un silabario de los ciegos y el primer libro que imprimieron éstos, fué el titulado: "*Ensayo sobre la Educacion*

de los Ciegos, obra vendida para beneficio de ellos en su casa de educacion, traducida despues á varios idiomas.

Extendieronse los colegios y el año de 1870 se inauguró en México una casa de asilo para ciegos, en el edificio que fué colegio de San Gregorio, de donde pasó al local que ocupa actualmente en el ex-convento de la Enseñanza, dando la fachada á la calle de la Encarnacion, local que fué cedido para ese objeto por el Ministro de Gobernacion, D. José María del Castillo Velasco, en 1871. El primero que concibió el proyecto de establecer aquí una Escuela para ciegos; fué el Sr. Trigueros, admirado por los adelantos que consiguió en un niño ciego al que personalmente dió lecciones de lectura y escritura, valiéndose de planchas metálicas; el Sr. Trigueros, á quien México le debe muchos de sus adelantos, fué uno de esos caracteres que perseveran en las empresas que consideran útiles á la sociedad.

En la escuela de ciegos, aprecian muchos de éstos las distancias por el eco de la voz, reconocen á las personas por el ruido de los pasos, y aun suelen juzgar de los colores por el tacto; con la instruccion que reciben pueden formarse idea de la extension del universo, de los bellos espectáculos que ofrece la naturaleza, de los paisajes, de las erupciones volcánicas y de las tempestades del mar, del nacer y ponerse el sol y aun del cielo azul tachonado de estrellas, aunque estos conocimientos se les presentan como enigmas para cuya explicacion no encuentran palabras á propósito; esta clase de ciegos tiene la idea de un Ser Supremo y muchos de ellos aun alimentan los sentimientos del mas exaltado misticismo.

¿Las ideas concebidas por los ciegos sobre determinados asuntos, son las mismas que en los demás hombres? Es de creerse que difieren considerablemente, á causa de los diversos medios por los que son transmitidas.

Los ciegos cuya inteligencia está desarrollada, muestran gran tenacidad en sus juicios y sus actos, discrepando de los demás hombres en sus opiniones religiosas, morales y físicas; las impresiones recibidas por el tacto son firmes y de apreciacion tan segura é inmutable, que inducen á juicios muy diferentes de los recibidos por la vista éxtremadamente móvil y variable. Para el ciego no hay otra manera que el tacto para conocer, y el cariño y la belleza siguen en su mente igual proporcion, siendo de notar que las personas á quienes mas quieren son las que suponen ser mas perfectas físicamente.

*

Los ciegos, á pesar de su desgracia, pueden ser útiles á la sociedad y son acreedores á la enseñanza y á la proteccion de los gobiernos. Los ciegos comenzaron por leer usando caracteres en relieve, movibles y separados; pero este sistema no satisfacía los deseos de los que anhelaban darles mas amplia instruccion; por medio de caracteres tipográficos fundidos espresamente, de manera que la impresion hiriera desde luego al tacto, y con auxilio de un papel preparado á la manera del usado en la imprenta, se llegó á sacar ejemplares con letras en relieve para distin-

guirlas por el tacto y el mismo método se aplicó á la música y á las cartas geográficas. Haití fué quien publicó el primer libro en relieve.

Desde entónces quedó resuelto el problema de enseñar á aquellos desgraciados la lectura, la escritura, el cálculo aritmético, los idiomas, la historia, la geografía, la música, é iniciarlos en las diversas ocupaciones que se relacionan con algunas artes y oficios, tales como la encuadernacion de los libros, la filatura y otros en que se distrajeran y olvidaran la triste situacion en que estaban, salvando de la mendicidad á aquellos desheredados que por el trabajo podrian encontrar medios de subsistencia.

La Escuela de ciegos establecida por el Sr. Trigueros, fué constantemente protegida por el Sr. Castillo Velasco; dirigióla el fundador hasta el 22 de Enero de... 1877, en que el gobierno designó para regirla, al Sr. D. Antonio Martínez de Castro, quien estuvo en ella cerca de año y medio, atendiéndola con esmero y dedicacion, hasta el 2 de Agosto de 1878 en que, por circunstancias particulares, pasó á la direccion del Doctor Manuel Dominguez, bajo cuyo gobierno alcanzó un grado de prosperidad que la puso al nivel de los establecimientos de su clase en Europa.

El instituto de los ciegos en esta capital, tiene mas bien carácter de hospicio que de colegio y mucho ménos de taller. En la escuela de la calle de la Encarnacion, los ciegos de ambos sexos hacen obras curiosísimas; ellas tejen, bordan; los hombres forman tapices, tejidos y otras muchas obras que de tiempo en tiempo se exponen al público y se venden para beneficio del establecimiento.

El que visita ese plantel, se conmueve ante tanta desgracia y tanta benevolencia, ante la inmensa fatalidad de los niños ciegos y la grandeza de la civilizacion que ha llevado una luz á los oscuros ántros del dolor, que parecian cerrados eternamente á toda idea, á toda belleza que se opusiera á las densas tinieblas en que están sumergidos los ciegos.

México no olvidará que debe al filántropo D. Ignacio Trigueros, institutor tambien de la Escuela de sordo-mudos, el benéfico establecimiento para los ciegos, fundado en Marzo de 1870 á sus espensas; hizo venir de Europa los útiles necesarios para que los desgraciados que carecian de la vista, adquirieran la luz intelectual por la lectura y escritura, aprendiendo á la vez alguna ciencia ó arte que mas tarde les proporcionara ganar honradamente su vida y lograran ser miembros útiles á la sociedad; pero los recursos de un particular jamás llegan á ser suficientes para sostener institutos de aquella naturaleza y el gobierno le impartió los auxilios que estuvieron á su alcance, cediendo el local donde quedó establecido bajo los auspicios de su fundador.

Al principio se dispuso que ocurrieran al establecimiento solamente, los ciegos de ambos sexos de ocho á doce años; fué dividido el plantel en asilo gratuito para ciegos de notoria pobreza y pupilaje para aquellos cuyos deudos pudieran pagar una pequeña cuota mensual destinada á la instruccion, permitiendo á todo el que quisiera inscribirse recibir solamente las lecciones que se daban en el estable-

miento sin pagar estipendio alguno. Desde que el gobierno tomó el patrocinio directo de la Escuela, en 1871, se ensanchó la enseñanza, se establecieron nuevas cátedras, abriéndose las puertas del saber á nuestros desgraciados hermanos condenados por la sociedad á ser inútiles é ignorantes; la importancia de la Escuela se comprende desde luego, al saber que allí sustituye el arte á la naturaleza, el tacto á la vista y que leyendo con los dedos saborean los ciegos los placeres intelectuales, se deleitan con la ciencia musical y viven con la vida de todos los que han escrito, participando de la herencia que nos ha legado la humanidad en miles de años de estudios.

La enseñanza de escritura por puntos inventada por M. Barbier, es una especie de taquigrafía compuesta de treinta y seis figuras; sistema que fué extendido á la música y aun á la estenografía, y en nuestros días tal sistema, llamado de Braille, por haberlo perfeccionado, es el único que ha quedado en las escuelas. Las siete notas del pentágono están representadas por las mismas cifras que los números. Existen muchas obras impresas conforme á ese sistema, pero su precio es muy alto. Cuando un ciego escribe una carta al que ve, usa de nuestro alfabeto y para la regularidad de la escritura emplea una plancha dividida horizontalmente por cuerdas metálicas que sirven para guiar la mano, si escribe á un ciego deja la pluma y emplea el punzon que le permite reproducir los signos en relieve.

La enseñanza que aquí reciben los ciegos, abraza la lectura, escritura, moral, elementos de gramática, aritmética, geografía, historia sagrada, nociones de la profana y la natural, nociones de astronomía y francés. Aun no se han establecido estudios superiores. La música tiene un gran papel en el establecimiento, comprende el solfeo con un método enteramente distinto del que se emplea para enseñar á los que ven, vocalización y armonía y la parte práctica é instrumental.

En la Escuela que la caridad y la filantropía han levantado para los ciegos, en la calle de la Encarnación, encuentran la resignación que endulza su existencia, abren su corazón á los goces del espíritu; los que están dotados de grande aptitud para las ciencias vendrán á ser hombres instruidos; los que la naturaleza formó músicos, desarrollan su aptitud por medio del estudio, y pueden buscar la subsistencia como organistas, afinadores de piano y profesores de música, y por fin, los que solamente tienen aptitud para los trabajos manuales, pueden auxiliarse en parte para subvenir á los gastos de subsistencia.

Verdaderamente notables son los adelantos de los niños y niñas ciegos; ese establecimiento ha merecido siempre el aplauso unánime de la sociedad, ya en los exámenes que se verifican allí cada año, ya al escuchar en las festividades públicas la ejecución musical de la pequeña orquesta que han formado aquellos desventurados niños.

Las obras de arte que ejecutan los ciegos han llamado la atención, tanto por estar perfectamente concluidas, como porque no se comprende que personas privadas de la vista hayan logrado realizar artefactos que requieren no solo la pericia sino la completa percepción de los objetos.

Cuánta luz, cuánta alegría rebosa aquella mansión de la caridad; todas las bellezas que encierran la beneficencia, la filantropía, el amor á nuestros semejantes, todas esas armonías inexplicables se extienden allí y cubren aquel edificio de una atmósfera de dulzura, de sensibilidad y de goces inefables, que hacen derramar lágrimas de ternura.

El edificio es amplio, en la entrada tiene de mármol el pavimento y hay una hermosa puerta de fierro dorada, adornada con el Ojo de la Providencia; los corredores son espaciosos, y una fuente murmura en medio del patio con dulce cadencia, cual si quisiera consolar á los que no pueden gozar con el iris de la luz descompuesta en las gotas de agua.

Mezcla singular de dolor y de placer, sentimientos indefinidos de dicha y de amargura, se tienen cuando los niños leen en caracteres realzados pasando los dedos sobre las fojas, rápidamente, como se lee con la vista, cual si en las estremidades de los dedos tuvieran aparatos para ver. El visitante no puede contener sus lágrimas, llora por necesidad cuando reunidos los jóvenes, cada uno con su respectivo instrumento, prorrumpen en armoniosos conciertos, ó cuando puesto el mapa en manos de los niños responden á las preguntas que sobre geografía se les hacen, señalando la precisa situación de los puntos de que se trata.

Enternece ver que coloca el ciego el papel sobre una plancha metálica á manera de falsilla realzada y apoyando la mano sobre un aparato que permite apreciar la distancia entre las letras, escribe con claridad. Con aparatos especiales, provistos de números de plomo, que manejan muy bien los ciegos, hacen operaciones de aritmética; escriben con punzon, según el sistema Braille, y en seguida se ejercitan algunos otros leyendo lo escrito, al pasar los dedos sobre el papel.

La Escuela tiene generalmente cincuenta alumnos. Dirígenla un director, un administrador y profesores de instrucción primaria y secundaria; cuida de la casa una señora y para las niñas hay preceptora; la música es el arte más protegido: hay profesores de latones, de piano, canto y armonía, de instrumentos de arco, de clarinete, flauta, oboe y fagot; otros maestros enseñan la tipografía y la gimnasia, la manera de tejer bejucos, de formar esteras y cepillos, pasamanería, encuadernación y elaboración de cigarros. En los dos departamentos de niños y niñas hay el más perfecto orden y completo aseo en las clases, los dormitorios, el refectorio y los baños.

La Federación da anualmente catorce mil pesos para los gastos del establecimiento en que hay un profesor especial para la enseñanza del bandolon; á las niñas se les tiene destinado un profesor para piano y canto; hay en el establecimiento portero, camarista, mozo de aseo, cocinera, galopin, recamarera, jardinero, médico, lavandera; hay una encargada especial del gobierno interior de la casa, un vigilante de niños y una profesora para niñas. - Los alimentos de los profesores, alumnos y servidumbre se consideran á razón de veinticinco centavos diarios por persona.

Por algunos años se sostuvo la Escuela con los fondos de las loterías; muchas mejoras fueron hechas en el local que ocupa y en los útiles que servían para la en-

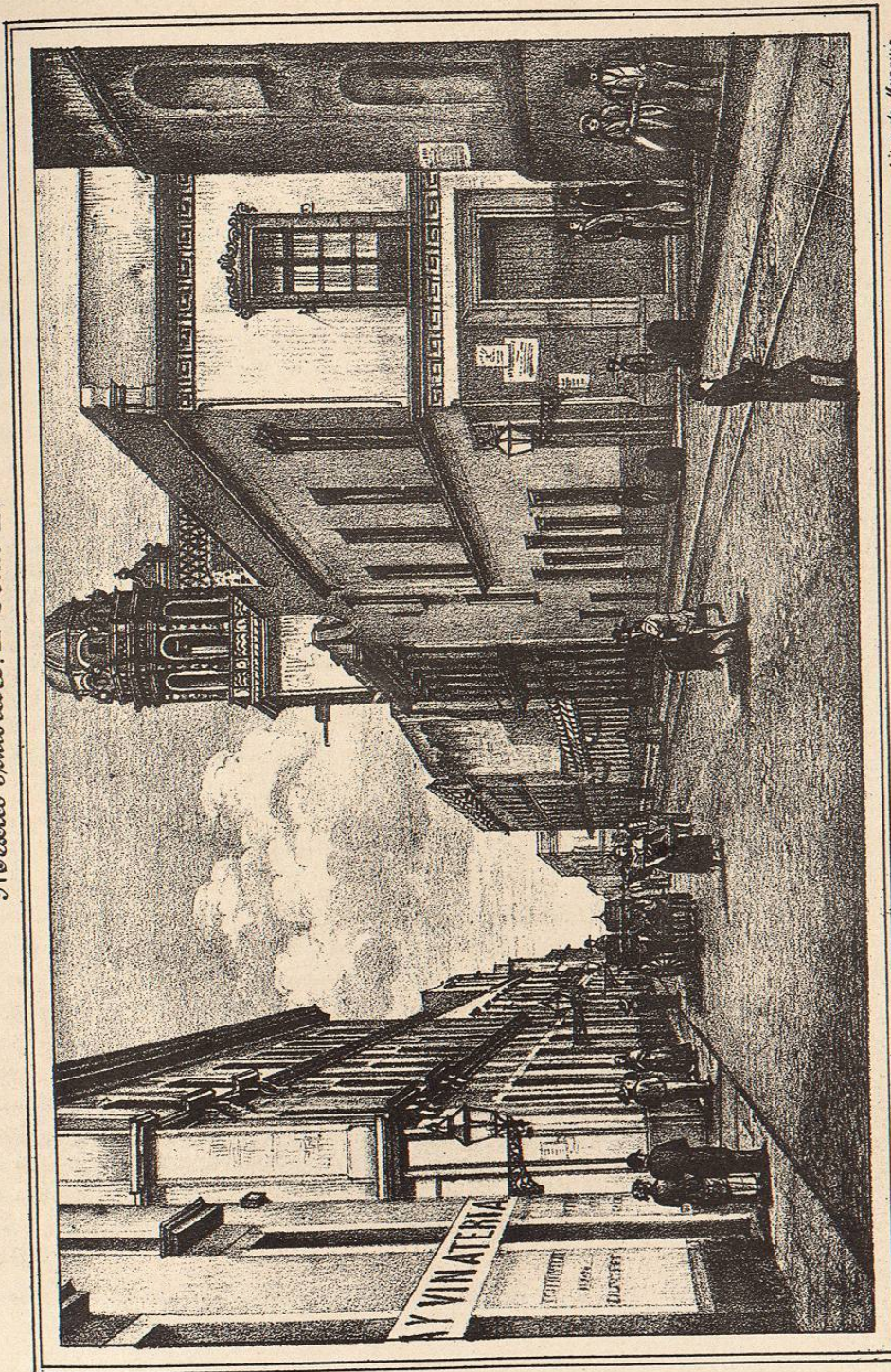
señanza tan especial como la que allí se da; los muebles y utensilios del menaje se han proporcionado con verdadera generosidad para que los desgraciados asilados disfruten todas las comodidades posibles.

El gobierno, tan luego que vió el desarrollo que podía darse al plantel que tan perfectamente había comprendido el Sr. Trigueros, incorporó la Escuela de ciegos á la Federación, dándole el edificio amplio, bellissimo y adecuado al objeto á que se destinaba; fueron encargados á Europa los libros y útiles necesarios para la enseñanza de los ciegos á quienes se les da vestido, buenos dormitorios y refectorio con todo lo necesario. El Sr. Trigueros hizo progresar la Escuela hasta un estado sorprendente, no solo por las condiciones materiales del edificio, sino tambien por la instruccion que llegaron á adquirir los educandos y educandas, séres que ántes, privados de luz, estaban condenados á una eterna sombra y para quienes la ciencia ha alumbrado hasta donde no puede llegar la luz del sol. Leer, escribir, conocer las reglas del idioma, la aritmética con sus complicadas operaciones, poder consultar el libro de la historia, gozar con la música y ejecutar las piezas escritas, poseer con perfeccion algunas artes y oficios para buscar con el trabajo propio la subsistencia, todo ese conjunto de grandezas causa admiracion, todo ese adelanto está impregnado de ternura inmensa, ese progreso vale mas que los tesoros de todos los ricos; no se puede apreciar el valor de rodear á los ciegos de los elementos de instruccion y de las comodidades que gozan los que poseen el valioso bien de la vista.

Algo se ha hecho en México con aquel benéfico y santo establecimiento; pero queda aun mucho por hacer, pues es excesivamente grande el número de ciegos que hay en toda la República, con relacion á los que reciben los auxilios en la Escuela Nacional de ciegos, á la cual sin duda irán ingresando aun los de lejanas regiones, á medida que se vayan facilitando los medios de transporte.

Al ver salir de esa bendita casa á un jóven ciego, vestido con un traje oscuro, ceñido su cuello con la corbata y cubierta su cabeza con un fieltro negro, conducido por la mano de una madre cariñosa en cuyas miradas se revela el sufrimiento, me he detenido contemplando ese cuadro en que parece encerrarse toda la ternura y toda la lobreguez de la existencia; pero al levantar mi frente hácia el cielo y sentir la herida por los brillantes rayos del sol, no he podido ménos que exclamar con Tobías: «Señor, aunque no comprendo vuestros juicios, confieso que sois verdad y justicia; el que carece de la vista debe esperar en vos que sois la suma de la misericordia y de la bondad.»

México Pintoresco. = Como II.



diag. de Marquis

La calle de la Encarnacion. Aparecen en primer término la Escuela de Jurisprudencia y la de Ciegos.